

Geopolítica de la planeación del desarrollo: el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN-UNASUR), en el Foro CELAC-China



Geopolitics of development planning: The South American Council for Infrastructure and Planning (COSIPLAN-UNASUR), at the CELAC-China Forum

Geopolítica do planejamento do desenvolvimento: o Conselho Sul-Americano de Infraestrutura e Planejamento (COSIPLAN-UNASUL), no Fórum CELAC-China

Jaime Antonio Preciado Coronado¹

DOI: 10.5752/P.2317-773X.2020v8.n3.p91

Recibido el 09 de febrero de 2020
Aprobado el 25 de mayo de 2020

1. Profesor Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Actualmente, Coordinador del Doctorado en Ciencia Política. Universidad de Guadalajara, México, agradece el apoyo de Mar Rojas para la realización de este trabajo.

RESUMEN

En Política Internacional, se debate si la planeación del desarrollo nacional y supranacional está recobrando vigencia frente al mito del mercado autoregulado. Ante el retorno del enfoque estadocéntrico, situamos cuatro escenarios geopolíticos: 1) la globalización neoliberal corporativa, donde permanece una retórica de planeación que es débil y fragmentada; 2) la antiglobalización nacionalista conservadora, opuesta a cualquier regulación estatal del mercado; 3) la apuesta euroasiática fortalecedora de capacidades reguladoras estatales, y 4) una geopolítica Sur-Sur, todavía subalterna, con experiencias mixtas entre planeación del desarrollo, reformas de mercado y una integración regional autónoma incipiente. Analizamos si el llamado Consenso Asiático, particularmente de la planeación china de la Franja y la Ruta (BRI), influye en ALYC a través de los proyectos de interconectividad nacional-regional-global. También se analiza si la experiencia planificadora del COSIPLAN, cuya labor ejecutiva estuvo vinculada con la UNASUR, está presente en el Foro CELAC-CHINA y si ello amplía márgenes de gobernanza para la integración regional autónoma. Transversalmente, se documenta una **geopolítica profesional**, gubernamental y privada relacionada con la interconectividad regional; una **geopolítica práctica** que interviene en la operación política de acciones regionales para el “desarrollo”, y una **geopolítica popular**, que implica la aceptación o resistencias de la población afectada o beneficiada frente a la planeación del desarrollo.

Palabras clave: Geopolítica. Planeación del Desarrollo. Integración regional autónoma. Cooperación Sur-Sur, Diálogo y concertación Política.

ABSTRACT

In International Politics, it is debated whether national and supranational development planning is regaining validity against the myth of the self-regulated market. Faced with the return of the state-centric approach, we place four geopolitical scenarios: 1) corporate neoliberal globalization, where planning rhetoric remains weak and fragmented; 2) conservative nationalist anti-globalization, opposed to any state regulation of the market; 3) the Eurasian commitment to strengthen state regulatory capacities, and 4) a South-South geopolitics, still subordinate, with mixed experiences between development planning, market reforms and incipient autonomous regional integration. We analyze whether the so-called Asian Consensus, particularly Chinese Belt and Road Initiative (BRI), influences ALYC through national-regional-global interconnectivity projects. Like the planning experience of COSIPLAN, whose executive work was linked to UNASUR, is present in the CELAC-CHINA Forum and whether this expands margins of governance for autonomous regional integration. Transversally are documented: **professional geopolitics**, governmental and private related to regional interconnectivity; **practical geopolitics** that intervenes in the political operation of regional actions for “development”, and **popular geopolitics**, which implies the acceptance or resistance of the affected or benefited population in the face of development planning.

Keywords: Geopolitics. Development Planning. Autonomous Regional Integration. South-South Cooperation. Dialogue and Political Coordination.

RESUMO

Na Política Internacional, discute-se se o planejamento do desenvolvimento nacional e supranacional está recuperando sua validade diante do mito do mercado autorregulado. Diante do retorno do enfoque estadocêntrico, colocamos quatro cenários geopolíticos: 1) a globalização neoliberal corporativa, onde permanece uma retórica do planejamento fraca e fragmentada; 2) anti-globalização nacionalista conservadora, oposta a qualquer regulação estatal do mercado; 3) o compromisso eurasiático com o fortalecimento das capacidades regulatórias do Estado; e 4) uma geopolítica Sul-Sul, ainda subalterna, com experiências mistas entre planejamento do desenvolvimento, reformas de mercado e uma incipiente integração regional autônoma. Analisamos se o chamado Consenso Asiático, particularmente o planejamento do Iniciativa do Cinturão e Rota (BRI), influencia o ALYC por meio de projetos de interconectividade nacional-regional-global. Analisa também se a experiência de planejamento do COSIPLAN, cujo trabalho executivo estava vinculado à UNASUL, está presente no Fórum CELAC-CHINA e se isso amplia as margens de governança para a integração regional autônoma. Transversalmente, estão documentadas: uma geopolítica profissional, governamental e privada relacionada à interconectividade regional; uma geopolítica prática que intervém no funcionamento político das ações regionais de “desenvolvimento”, e uma geopolítica popular, que implica na aceitação ou resistência da população afetada ou beneficiada frente ao planejamento do desenvolvimento.

Palavras-chave: Geopolítica. Planejamento de Desenvolvimento. Integração Regional Autônoma. Cooperação Sul-Sul, Diálogo e Acordo Político.

Introducción

Un debate muy actual en la política internacional, es sobre la capacidad de regulación económica estatal, los términos del desarrollo nacional y la manera en que se vinculan los asuntos políticos domésticos con las políticas exteriores, su repercusión en la configuración geopolítica de

las relaciones internacionales y el rol articulador de las políticas públicas del Estado sobre las agendas del desarrollo nacional. La herencia de las economías centralmente planificadas, que tienen su pivote en un enfoque estadocéntrico, compite con la herencia liberal que privilegia al mercado. Aunque el llamado “desarrollo estabilizador”, correspondiente a los primeros treinta años de la posguerra, recurrió a diversas formas de planeación y de regulación económicas para sostener al Estado de Bienestar.

Durante la Guerra Fría coexistieron diversos grados de planeación del desarrollo entre el campo socialista, con énfasis estatal, y Occidente, con énfasis mercantil. Pero el Estado regulador occidental entró en crisis frente al ascenso neoliberal de los 70-80, mientras que el campo socialista perdió a la Unión Soviética y a partir de los 90 mutaron las condiciones internas y externas del desarrollo en Vietnam, Cuba, Corea del Norte y muy especialmente en China, donde su desarrollo interno implica una proyección global que se sustenta en la planeación de políticas públicas de Estado, cuya manifestación más contundente se cristaliza en la llamada “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (*Belt and Road Initiative*, BRI) que ofrece un “estilo” de desarrollo (FALETTO; BAÑO, 1992), multipolar de alianzas multilaterales que interpela al Orden Mundial atlantista unipolar dominante.

Más allá de las rivalidades entre capitalismo y socialismo, la Posguerra Fría enmarca tres escenarios geopolíticos que compiten entre sí: 1) la proyección atlantista con la hegemonía unipolar de Estados Unidos bajo la conducción liberal corporativa transnacionalizada, cuya unidad se cuestiona actualmente por el lado del nacionalismo proteccionista impulsado por el gobierno de Donald Trump; 2) la proyección euroasiática donde Beijing marca la agenda global y de cierto Consenso Asiático y en la que Rusia y en menor grado India están relanzando su proyección global, y 3) la proyección Sur-Sur, o Meridional, donde se intersectan aspiraciones nacionales de integración regional autónoma, con instancias intergubernamentales que incluyen vínculos con el escenario Euroasiático, y con movimientos sociales que demandan un orden mundial alternativo. A partir de esos tres escenarios encontramos diversos regímenes de planeación del desarrollo nacional. Aunque la narrativa dominante pretende legitimar que la mejor planeación dentro del mercado es la que no se hace.

La relación de China con América Latina y el Caribe se ha intensificado desde inicios del siglo XXI (UGARTECHE; OCAMPO, 2019), mediante un amplio intercambio comercial, de servicios, de cooperación internacional y especialmente de concertación política, con el surgimiento del bloque Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS)². Paralelamente, Latinoamérica y el Caribe experimentaron un ciclo de gobiernos “progresistas” desde finales del siglo pasado hasta 2015, los cuales generaron amplios debates sobre las agendas del desarrollo, la integración regional y la regulación que está vinculada con ello.

Esos debates (ESCOBAR, 2005) se decantaron entre el neoliberalismo ortodoxo del “desarrollismo” que no deja lugar a la planeación; y las propuestas “neodesarrollistas” de los gobiernos progresistas y, dentro de ellas, los matices introducidos por las propuestas contrahegemónicas que encabezó Venezuela. Los gobiernos progresistas, en sus distintas ver-

2. El término BRIC surge en el año 2001, siendo acuñado por Goldman Sachs para hacer referencia a aquellas economías emergentes, que previsiblemente marcarían el devenir económico y político del siglo XXI. La coordinación entre Brasil, Rusia, India y China (BRIC) se inició de manera informal en 2006, con una reunión de trabajo entre los cancilleres de los cuatro países al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En 2011 se suma Sudáfrica (BRICS) y desde entonces cobró protagonismo mundial hasta que el gobierno de Donald Trump declaró la guerra comercial contra China y se eligieron gobiernos conservadores en Argentina y en Brasil, lo que debilita la integración suramericana.

tientes, adoptan la planeación del desarrollo como una forma de políticas de Estado que regulan los formatos de integración regional y de interconectividad con los que fundamentan la proyección geopolítica de países y grupos de países asociados regionalmente. Cabe preguntarse si la proyección euroasiática de China, incluida su experiencia en la planeación del desarrollo y de la integración regional, amplía o limita los márgenes autonómicos relativos a la planeación pública del desarrollo nacional y regional que se impulsan a través de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, desde 2010, año de su aprobación por parte de todos los países del continente y del Caribe, sin la presencia de Estados Unidos y Canadá.

3. Así lo define la Misión del COSIPLAN: “El Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) es la instancia de discusión política y estratégica para planificar e implementar la integración de la infraestructura de América del Sur, en compromiso con el desarrollo social, económico y ambiental. Está integrado por las Ministras y los Ministros de las áreas de infraestructura y/o planeamiento o sus equivalentes designados por los Estados Miembros de UNASUR.”

Particularmente, interesa analizar si hay una influencia de la experiencia china en la planeación del desarrollo y de la interconectividad regional a través del Foro China-CELAC, nacido en 2015, el cual ha logrado un amplio espectro de institucionalización y, asimismo, saber si ese Foro recoge la experiencia suramericana heredada por las políticas públicas planificadas que impulsó el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) -antes conocido como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Si bien el COSIPLAN puede concebirse como el brazo ejecutivo de alcance regional de la UNASUR³, no es evidente que esa experiencia se haya trasladado a la CELAC. Nos interesa saber si la experiencia planificadora del COSIPLAN está presente en el Foro CELAC-CHINA y si hay una influencia positiva del llamado Consenso Asiático en ALYC y la manera como los proyectos de planeación regional transforman las redes del poder global y sus paradigmas referentes a la Cooperación, el diálogo y la concertación política, y la ampliación de los márgenes de gobernanza para la integración regional autónoma. Desde un enfoque geopolítico crítico (TUATHAIL, 2005), se documentará la **geopolítica profesional** gubernamental y privada que concibe y dirige la proyección geopolítica; la **geopolítica práctica** que ejecuta la operación política de los proyectos de acción regional para el “desarrollo” y la **geopolítica popular**, que implica aceptación o resistencia de la población afectada frente a los proyectos de desarrollo regional ideados dentro del Foro CELAC-China.

Megaproyectos y geopolítica del desarrollo.....

Hay una gran paradoja en la escala global: la financiarización como eje de la acumulación capitalista crea tensiones con la esfera productiva que a su vez genera una re-primarización o un neo-extractivismo económico que tiene impactos negativos sobre la relación entre sociedad, política y naturaleza (LEFF, 2003). El crecimiento del PIB a ultranza, sigue dominando los conceptos centrales de un desarrollo que se homologa con productivismo, competitividad, consumismo y primacía del mercado. El modelo de acumulación capitalista es parte de la crisis global y sistémica que presenta cada vez mayores obstáculos para la regulación estatal de las actividades económicas y sus impactos sobre la desigualdad social, de género y la depredación ambiental son crecientes. Si entendemos el Sistema Mundo Moderno (WALLERSTEIN, 2015) como proceso histórico que se

enmarca en una civilización en crisis, podemos constatar que la acumulación capitalista busca salidas frente a esas crisis que desembocan en una desigual división internacional del trabajo con desarrollos geográficos o geopolíticos desiguales (HARVEY, 2006) en los modos y regímenes de regulación estatales (BOYER, 2018) incluidas las políticas de desarrollo.

Actualmente coexisten cuatro condicionantes geopolíticas al desarrollo (Ver Carta 1):

- 1) el **Atlantismo**, dominante hasta la llegada al gobierno de Donald Trump, pugnaba por la globalización corporativa y el predominio de las instituciones financieras internacionales, como sucede en la Unión Europea y como lo visualiza la mayor parte del Partido Demócrata en Estados Unidos, defienden el multilateralismo y la propagación de tratados comerciales desarrollistas. Los megaproyectos estadounidenses que se proponía el gobierno de Barack Obama fueron sepultados por su sucesor Donald Trump, quien derogó en sus primeros días de gobierno el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) con el que se pretendía frenar la influencia china en el Pacífico Asiático, y el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) que buscaba nexos económicos y comerciales entre la Unión Europea y Estados Unidos con el objetivo de contener a Rusia.
- 2) el **Nacionalismo Conservador Anti Globalización**, que está impulsando Donald Trump bajo relaciones bilaterales asimétricas favorables al hegemon: *First America... Make America Great Again...* cuyo enfoque estadocentrista busca alianzas con partidarios del Brexit, o con gobiernos conservadores, como el de Jair Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina, Viktor Orban en Hungría y otros gobiernos conservadores que tomaron bríos en el mundo en años recientes, aunque las elecciones europeas y en algunos de sus países muestran que el conservadurismo está reculando. Bajo esta geopolítica hay una deslocalización del desarrollo y no se contemplan megaproyectos que planteen forma de vinculación política para diseñar políticas de desarrollo. Se evitan acciones que impliquen negociaciones multilaterales.
- 3) el **Euroasianismo**, con China y Rusia disputando el liderazgo, propugnan por el multipolarismo y la revisión del llamado orden mundial. Sin embargo, sus efectos en la región latinoamericana y caribeña muestran claroscuros: por un lado, fortalecen políticas exteriores favorables a la no intervención y la autodeterminación, incluso sirviendo de contrapeso a la política interamericana intervencionista de Washington en Cuba, Venezuela y Nicaragua, pero por otro lado impulsan la reprimarización y la financiarización del sistema bancario financiero internacional, que impulsa implica el modelo extractivista. Inquietudes que surgen en torno del megaproyecto Franja y Ruta de China.
- 4) el **“Meridionalismo” o Geopolítica Sur-Sur**, que está atravesando por un ciclo descendente en las relaciones internacionales a partir de 2017: el bloque BRICS, prácticamente está desactivado; la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), está siendo

4. "El 13 de marzo [2019], Ecuador se sumó a la decisión de otros siete países latinoamericanos y se retiró de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), creada en 2008 por doce naciones de la región. Hoy en la Unasur solo quedan Uruguay, Bolivia, Surinam, Guyana y Venezuela. [...] En respuesta a la notoria decadencia de la Unasur, que integra la lista de los numerosos proyectos regionales en América Latina, un grupo de países —Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú— decidieron [...] crear el Foro para el Progreso y Desarrollo de América Latina (Prosur)", versión en español del *The New York Times*, disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/03/29/prosur-america-latina/> consultado el 26 de octubre de 2019.

desmantelada a instancias de Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay; la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), que fundara el gobierno de Hugo Chávez, está asediada por Estados Unidos y sus aliados en el "Grupo de Lima" y su proyecto atlántico el "PROSUR", un organismo regional que pretende sustituir UNASUR y MERCOSUR⁴. Además, la experiencia de integración autónoma más importante de la época reciente, la CELAC, se está vaciando de contenidos y está en la inacción, dada la polarización ideológica de los gobiernos en la región. Añadamos que el Frente Amplio perdió la presidencia en Uruguay y que el golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia implicó un deterioro político del proyecto progresista. Hay, empero, ciertas esperanzas en la esfera intergubernamental que se fundan sobre la llegada de Andrés Manuel López Obrador en México, y de Roberto Fernández en Argentina y sobre la crisis en la que están los gobiernos conservadores, Brasil, Ecuador, Chile o Haití, donde la resistencia anticapitalista crece y se perfilan horizontes de cambio. Crecen las diferencias entre conservadurismo, neoliberalismo y progresismo en torno de las políticas de desarrollo, y no hay unanimidad en Latinoamérica y el Caribe en torno de los megaproyectos de interconectividad como detonantes de crecimiento económico.

De acuerdo con Vadell, Secches y Burger (2019), la nueva fase de la globalización capitalista implica megaproyectos de interconectividad entre regiones y países, lo cual provoca una reconfiguración espacial de las políticas de desarrollo. Así se puede apreciar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que tiene implicaciones directas en el Sur Global: "El proceso de reproducción del capitalismo no congela la 'supraterritorialidad', la absorbe y la adapta en una nueva interconectividad geográficamente localizada en inversiones de infraestructura, transporte y energía, ampliación de redes comerciales y finanzas al servicio de estas inversiones" (VADELL; SECCHES; BURGER, 2019, p. 49). Esos megaproyectos, sin desafiar directamente al modelo rentista y financiarizado liderado por Occidente, influyen sobre el capitalismo global a través de "una superestructura institucional paralela, principalmente financiera por medio de las iniciativas multilaterales y plurilaterales: Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), Acuerdo de Reservas de Contingencias (ARC) y el Fondo de la Ruta de la Seda (FRS)." (VADELL; SECCHES; BURGER, 2019, p. 49) Cabe preguntarse si ello desemboca en un nuevo régimen de cooperación internacional hasta alcanzar una "globalización inclusiva", que se apoya "en la interconectividad, las inversiones en infraestructura y una superestructura institucional financiera controlada por los Estados." (VADELL; SECCHES; BURGER, 2019, p. 49)

Es fuerte el contraste entre la globalización capitalista y la apuesta China por megaproyectos articuladores de interconectividad. Pues las narrativas de las reformas centradas en el mercado, se dividen entre **Geopolíticas Profesionales** del nacionalismo conservador anti globalización proteccionista, que cancelan cualquier tipo de política pública que

se fundamente sobre la planeación del desarrollo y en el multilateralismo, y del otro lado, las “reformas estructurales” atlantistas que conceden o reconocen ciertos espacios autónomos frente al mercado, que incorporan parcialmente la planeación pública del desarrollo e impulsan el multilateralismo. El caso chino cuestiona el atlantismo del (post)Consenso de Washington, así como a las tendencias proteccionistas nacionalistas, al proponer otra narrativa del desarrollo que se funda sobre la planeación pública del desarrollo local, subnacional, nacional, supranacional regional y global. China, con su Franja y Ruta, ofrece un contexto que cuestiona las redes de poder global, neoliberales y conservadoras, en los campos de la Cooperación Internacional, Ayuda Oficial al Desarrollo, concertación política y modelos alternos de desarrollo encuadrados en el multilateralismo.

La Franja y la Ruta no está exenta de dificultades, pues en su **Geopolítica Práctica** las operaciones políticas impactan negativamente el tejido estatal de regiones y países, incluidos en su proyección geopolítica, ante un heterogéneo mosaico de regímenes políticos y estados con distintos grados de autoritarismo, cuyas alianzas con el megaproyecto chino no se pueden procesar sin tomar en cuenta resistencias y oposiciones internas y externas frente a sus proyectos de interconectividad. Ante la magnitud y extensión geopolítica de este megaproyecto de interconectividad global, la visión occidental de las Relaciones Internacionales cuestiona la legitimidad del proyecto global en el que se inscribe la Franja y la Ruta, para el fortalecimiento del poder global de China que debilita un orden mundial todavía protagonizado por Estados Unidos.

Desde una evaluación positiva, Chen (2019), destaca que Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional, ve que Beijing influye positivamente sobre la sostenibilidad de la deuda “en respuesta a las críticas internacionales de la Iniciativa de la Franja y la Ruta [ya que] La ayuda y las finanzas chinas pueden no mejorar la gobernanza en el mundo en desarrollo, pero tampoco está claro que lo empeoren” (Chen, 2019, p. 97). Además, hay requisitos que se norman para que las empresas chinas reduzcan los efectos negativos de las inversiones en las comunidades locales, por lo que no se apoyan proyectos suntuosos que no promuevan el desarrollo social. Si bien el gobierno chino no condiciona su megaproyecto al tipo de régimen político, la negociación de las obras destinadas a la interconectividad si impone condiciones respecto a la transparencia en el manejo de los recursos en juego y la rendición de cuentas. No obstante, la cara oscura de la globalización en Estados Unidos y Europa respecto de los déficits comerciales presenta una reacción violenta que, entre otras cosas, ha convertido a China en un blanco para hacer resurgir el nacionalismo. Chen (2019, p. 101) ve que “Muchos políticos, especialmente aquellos que de otra manera apoyan el libre comercio, han encontrado conveniente atacar a China”.

El sentido de la **Geopolítica Profesional** que inspira la proyección del poder de China en el mundo, se establece en la política que elabora el Partido Comunista Chino y en la difusión de su discurso que está fundado sobre la seguridad y la prosperidad compartidas. Alonso (2017, p. 82) destaca que

El documento básico para entender la Nueva Ruta de la Seda, *Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road*, señala que sus principios coinciden con los de la carta de Naciones Unidas [en] cinco principios: coexistencia pacífica: respeto mutuo a la soberanía de cada uno y a su integridad territorial, pacto mutuo de no agresión, no interferencia en los asuntos internos de otro estado, equidad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

Sin embargo, hay focos de tensión geopolítica donde el discurso gubernamental chino enfrenta conflictos, los cuales se operan por un conjunto organizado de instituciones dedicadas a la **Geopolítica Práctica**. Algunos conflictos (ALONSO, 2017; CHEN, 2019) que muestran interfaces gubernamentales también registran desencuentros con **geopolíticas populares** no gubernamentales; entre ellos destacan:

- En el Mar del Sur de China, Beijing ha ampliado artificialmente las islas para apoyar capacidades militares avanzadas y ha reclamado el derecho a pescar y extraer petróleo y gas, lo que ha provocado resentimiento y protestas contra China en Filipinas y Vietnam.
- A través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), China busca reforzar los lazos de seguridad con los vecinos centroasiáticos. Aunque Rusia también forma parte de la OCS, China desempeña el papel protagonista (ALONSO, 2017). Queda el desafío de sincronizar la OCS con la Unión Económica Eurasiática (UAUE), protagonizada por Rusia y el Cinturón Económico de la Franja y la Ruta.
- No hay conflicto en las relaciones bilaterales de China con cada una de las cinco naciones centroasiáticas ligadas con el BRI, salvo la región interna de Sinkiang, donde la minoría uigur sostiene demandas autonómicas que afectan la comunidad musulmana (CHEN, 2019) y en Hong-Kong, donde hay masivos reclamos autonómicos.
- La OCS acentúa la seguridad nacional y la lucha contra el terrorismo y los separatismos, para ganar estabilidad política, por lo que el crecimiento del Ejército chino serviría “no solo para proteger la extensión de sus redes más allá de sus fronteras actuales e incrementar las misiones de paz que ya desarrolla fuera de su continente [...] sino también para hacer frente en caso necesario a los contenciosos que tiene con territorios que ellos consideran [...] legítimamente chinos como son el Tíbet o Taiwán, las disputas en el Mar del Sur de China o los territorios fronterizos en disputa con la India” (ALONSO, 2017). Asimismo, no hay que olvidar las inversiones ya efectuadas por China que tienen en la mira los hidrocarburos de Turkmenistán, Kazajistán y Uzbekistán.

En su mayoría las decisiones sobre tales megaproyectos de interconectividad recaen sobre la Comisión de Desarrollo Nacional y Reforma de China (la antigua Comisión de Planificación Estatal), incluyendo la Geografía de la Interconectividad que el megaproyecto de la Franja y la Ruta concibe para favorecer al interior, sin embargo, casi toda la infraestructura carretera y ferroviaria está concentrada en la costa oriental de

China, lo que contrasta con el casi vacío en las regiones del interior y occidentales.

La operación de la **Geopolítica Práctica** de la iniciativa BRI enfrenta diferencias con la Unión Europea (ALONSO, 2017), organismo que insiste en el cumplimiento de compromisos sobre sostenibilidad medioambiental, agendas sociales, licitaciones equitativas e imparciales y el asunto de la copropiedad. Temas que contrastan con el acercamiento sino-ruso en la Unión Económica Euroasiática, que reduce las barreras comerciales, facilita los intercambios, propicia el desarrollo industrial, pero sin que la agenda ambiental aparezca nítidamente. Otro tema complicado se refiere a la gestión del agua, el cual debe ser abordado de manera multilateral en dinámicas nacionales regionales y supranacionales.

Foro CELAC – China

Desde inicios del Siglo XXI se intensifican las relaciones internacionales e intercambios comerciales entre China y ALYC. Decio Machado (2019), plantea que “A partir de 2003 las economías de América Latina y el Caribe tienen a China como principal cliente en el ámbito de la exportación de commodities. China Development Bank y Export-Import Bank of China han financiado iniciativas de infraestructura, energía, transporte y logística en el subcontinente”. Además de corredores de interconectividad para el suministro de petróleo, minerales y soja hacia Asia y de la modernización de instalaciones portuarias en la costa latinoamericana del Pacífico. El papel que China otorga a la región latinoamericana y caribeña se hace patente, pues entre 2012 y 2018, el presidente Xi Jinping realizó cuatro giras por América Latina, visitando 12 países; más que las realizadas por Barack Obama y Donald Trump durante la última década.

Para Pastrana (2018) la visión de China privilegia una perspectiva interregional, que concibe a ALYC como un todo, referido a un tipo de actor unitario. Como lo muestran sus documentos sobre política regional para ALYC: “Documento de política China sobre América Latina y el Caribe” (2008), el ‘1+3+6’ –marco para la cooperación económica con ALYC– (2014) y, [...] el ‘Documento de Política China para América Latina y el Caribe’ (2016)” (Pastrana, 2018, p. 50)

Es clave que en 2018 el volumen del comercio bilateral entre China y América Latina alcanzó una cifra de 307.400 millones de dólares, un aumento del 18,9% respecto de 2017. China es ya el principal socio comercial de la región, pero la relación es notablemente asimétrica: la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños mantiene déficits comerciales con China; y escasos superávits dadas las ventas de productos primarios, además, las manufacturas chinas han desplazado a las latinoamericanas tanto en su comercio intraregional como en terceros mercados. Las exportaciones de América Latina a China alcanzan un 70% de bienes primarios y un 25% de manufacturas que procesan recursos naturales de bajo valor agregado. ALYC importa un 41% de manufacturas de alta tecnología y un 27% de manufacturas de tecnología media de China. Machado (2019), resalta que “Panamá, su centro de comercio y logística para América del Norte y del Sur, ha firmado en menos de año y medio 47 acuerdos comerciales”.

5. Este Foro tiene una página Web donde pueden consultarse programas y acciones específicas de manera detallada, disponible en: http://www.chinacelacforum.org/esp/zyjz_2/zylyft/kjcxlt/ consultada el 3 de noviembre de 2019.

En el ámbito de la diplomacia, Beijing con su política ‘Una sola China’ ha atraído a Costa Rica (2007), Panamá (2017) y República Dominicana (2018) para que rompan relaciones diplomáticas con Taiwán. Ante tal dinamismo económico, comercial y diplomático, el Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC (abreviado, FCC⁵) se estableció el 17 de julio del 2014 durante la reunión de líderes chino latinoamericanos y caribeños en Brasilia, ciudad donde se aprobó la Declaración Conjunta de la Reunión de Líderes de China y los Estados Latinoamericanos y Caribeños. El foro tiene el propósito de establecerse como una plataforma de cooperación intergubernamental dirigida por los ministros de relaciones internacionales de China y los de los 33 países que pertenecen a la CELAC

Sus ejes rectores, establecidos en el acuerdo de Beijing, son el respeto, la igualdad, la pluralidad, el beneficio mutuo, la cooperación, la apertura y la inclusión; cuenta con cuatro mecanismos fundamentales:

1. **La reunión ministerial:** cada tres años (desde el 2015), establece los planes y acuerdos ministeriales.
2. **El diálogo de ministros de relaciones exteriores:** se han celebrado 5 rondas.
3. **Reunión de Coordinadores nacionales:** en la que cada país organiza su programa de trabajo, supervisa la implementación de los programas y evalúa resultados.
4. **Subforos en áreas específicas:** Desde el 2015 a la fecha se han realizado ocho subforos, en materia de Agricultura, Innovación Científico-Tecnológica, cumbres empresariales, reunión de políticos jóvenes, intercambio de Think Tanks de ambas partes. También se da lugar a reuniones de partidos políticos y espacios de amistad China CELAC. Uno de los ámbitos de mayor atención, que cada vez está más relacionado con “La Ruta y la Franja”, es el de Cooperación en Infraestructura.

Primera reunión ministerial China- CELAC 2015

Se llevó a cabo en enero del 2015 en la ciudad de Beijing. La Reunión adoptó la Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial del FCC, el Plan de Cooperación China-CELAC (2015–2019) y las Disposiciones Institucionales y Reglas de Funcionamiento del FCC. El Plan de Cooperación China- CELAC (2015-2019) fija las áreas y medidas concretas de la cooperación en conjunto entre China y la región: política y seguridad, asuntos internacionales, comercio, inversión y finanzas, infraestructuras y transportes, energía y recursos naturales, agricultura, industrias, ciencia y tecnología, cooperación aeroespacial, educación y capacitación de recursos humanos, cultura y deportes, prensa, medios de comunicación, turismo, protección ambiental, gestión del riesgo de desastres y mitigación de calamidades naturales, eliminación de la pobreza, salud y amistad popular. Es importante resaltar que el FCC ha abierto un nuevo escenario para la política internacional, ya que las relaciones exteriores que aquí se proponen no están dominadas por el comercio y la inversión sino que se incluyen actividades en los ámbitos, sociales, culturales, finanzas interna-

cionales, migraciones y trata de personas, desarrollo sostenible, energía, minería, seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del Hambre.

Indudablemente que el FCC impulsa lo que Vadell (2019) llama Geografía de la Interconectividad, pues desde este Foro se impulsa la construcción conjunta de parques industriales, ciencia y tecnología, zonas económicas especiales y parques de alta tecnología. Asimismo, entre el 2015 y el 2019, la parte china otorgó 6000 becas gubernamentales a los Estados miembros de la CELAC, 6000 plazas para recibir capacitación en China y 400 plazas de maestrías profesionales. Una estrategia de “poder inteligente” (Smart Power) que está vinculada con la creación de los Institutos Confucio, como lo hace notar Ayala (2019) pues el despliegue cultural a nivel global, “China lo inició en 2004 con la apertura de los primeros Institutos Confucio, para la enseñanza y difusión de su lengua y cultura. [En 2018, China] tiene 548 institutos repartidos en el mundo, de los cuales 126 están en Asia (Hanban, sede central de los institutos, indica que existen 54 centros en África, 173 en Europa, 21 en Oceanía, 160 en las Américas y 126 en Asia)”.

Segunda reunión ministerial China- CELAC 2018

La segunda reunión ministerial se llevó a cabo en enero del 2018 en la ciudad de Santiago de Chile. En esta reunión se presentó oficialmente el proyecto “La Franja y la Ruta” como un proyecto de cooperación entre China y los países de la CELAC y el Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Prioritarias CELAC-China (2019-2021) donde destacan los siguientes puntos:

1. Promover, en conformidad con los planes de desarrollo de infraestructura de los Estados miembros de la CELAC, la cooperación y/o la inversión en sectores como: ferrovías, carreteras, puertos, aeropuertos, sistemas logísticos, telecomunicaciones, tecnologías de la información y comunicación (TICs), radio y televisión, agricultura, energía eléctrica y urbanización, entre otros.
2. Fortalecer las ventajas que ofrece el paquete de financiamiento chino hacia los países de la CELAC para el desarrollo socioeconómico de la región. La Parte china otorgará partidas de cooperación orientadas al crecimiento socioeconómico en los países de América Latina y el Caribe, con énfasis en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y Países en Desarrollo de Zonas Costeras Bajas, de los países del istmo centroamericano de la CELAC; además estará dispuesta a colaborar con ellos en la generación de programas integrales, así como en la planificación y en el estudio de viabilidad de los proyectos vinculados con sus planes de desarrollo.
3. Se puede notar que el FCC desde la concepción china reconoce la realidad de la regionalización en ALYC (PASTRANA, 2017), ya que su política exterior hace un acercamiento subregional a nivel macro y meso a través de la cooperación con diversas organizaciones subregionales y la regionalización de proyectos para mejorar las políticas de coordinación con los actores de ALYC (ver Carta 2).

El rol del COSIPLAN en el Foro China - CELAC

6. Hay que añadir un reciente logro en la proyección global de China pues el 4 de noviembre de 2019 quince países de Asia concluyeron en Bangkok las negociaciones para constituir lo que promete ser la mayor zona de libre comercio del mundo y que se ratificará el año próximo: La RCEP, Asociación Económica Integral Regional, es un proyecto promovido principalmente por Pekín, que se negociaba desde 2012 y que no incluye a Estados Unidos.

No es explícito el rol que juega COSIPLAN en los foros CELAC-China, ya que los avances de la cooperación entre China y ALYC (PASTRANA, 2017), también incluyen organizaciones regionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB por sus siglas en inglés) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Además,

Durante la última década, Beijing y ALYC han ampliado su agenda de relaciones económicas y de cooperación. China actualmente es un observador en la Organización de Estados Americanos (OEA), miembro del IDB, un consultor para MERCOSUR, un observador de la Alianza del Pacífico (AP), miembro del Foro de Cooperación Asia oriental-América Latina (FEALC, por sus siglas en inglés) y otros organismos extra-regionales, como APEC, en el cual converge con algunas economías latinoamericanas⁶ (PASTRANA, 2017, p. 49).

El COSIPLAN, es un organismo creado en el marco de la Unión de Naciones Suramericanas-UNASUR en 2009, como continuación de la Iniciativa para la Integración Regional Suramericana- IIRSA, la cual surgió como un mecanismo de coordinación de los países suramericanos para impulsar la Geografía de la Interconectividad desde la integración de infraestructura en transporte, energía y comunicaciones, en la primera reunión de Presidentes Suramericanos en 2000. Diversas reformas constitucionales realizadas durante el ciclo de gobiernos progresistas en ALYC (1998-2015), posibilitaron planteamientos para establecer una gobernanza multinivel con participación de gobiernos nacionales del Cono Sur y de las regiones supranacionales de integración que comparten autoridad en la instrumentación de políticas económicas. Ello supuso reforzar la construcción de infraestructura regional y mezo regional mediante la creación de bancos regionales, que se apoyaron en las instituciones financieras internacionales. Una de las instituciones financieras más importantes con las que contó el COSIPLAN fue el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil. Decaído luego de la crisis gubernamental de 2017 luego prolongada por la elección de Jair Bolsonaro. Lo cual ha limitado los alcances del COSIPLAN desde 2018.

Las estrategias del COSIPLAN buscan fomentar la cooperación entre territorios competitivos y la conformación de cadenas sino-latinoamericanas de valor mediante el diseño de corredores de interconectividad. Una estrategia que la CELAC también comparte en el Foro Unión Europea América Latina y el Caribe (CARRIZO; GUGLIEMI; MARCUZZI, 2017). Para el año 2015, el COSIPLAN diseñó nueve Ejes de Integración y Desarrollo en la región, los cuales son (ver CARTA 3):

- 1) El Eje del Amazonas
- 2) El Eje Andino
- 3) El Eje de Capricornio
- 4) El Eje del Escudo Guayanés
- 5) El Eje de la Hidrovía Paraguay-Paraná
- 6) El Eje Interoceánico Central
- 7) El Eje MERCOSUR-Chile
- 8) El Eje Perú-Brasil-Bolivia
- 9) El Eje del Sur

De acuerdo con Carrizo Gugliemi y Marcuzzi (2007, p. 13) el proyecto de mayor interés para el gobierno chino, “es el denominado ‘Dos Ejes Horizontales y Dos Verticales’ (en chino, ‘siheng liangzong’)”, el cual consiste en varios ejes integradores con varios megaproyectos de infraestructura. Los ejes delineados por el COSIPLAN en el año 2015 coinciden con la estrategia territorial del gobierno chino en torno de los ejes Capricornio, Interoceánico Central y Perú-Brasil-Bolivia delineados por el COSIPLAN (ver CARTA 3 y 4). Para China, el Eje Vertical incluye los siguientes ejes de interconectividad:

- Brasil (Campos) - Perú (Bayovar);
- Brasil (Santos) - Bolivia - Perú (Iloilo);
- Brasil (Paraná melón) - Paraguay - Argentina - Chile (Antofagasta);
- Argentina (Buenos Aires) - Chile (Valparaíso).

En el Eje Horizontal, se incluyen:

- Brasil (Rio Grande) – Brasil (Belem);
- Argentina (Buenos Aires) – Bolivia (Santa Cruz).

En 2015, el gobierno chino publica un documento denominado “Visión y acciones para la construcción conjunta del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI”, que no menciona a Suramérica, aunque si se reitera el compromiso de China por mejorar la integración en infraestructura de todo el mundo. Vadell (2018), registra que China reúne en la categoría de asistencia externa tanto lo que se refiere al concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo, como el apoyo para el desarrollo económico que está conectado con las agendas comerciales y de inversiones. Por lo que la ayuda externa incluye: “1) la provisión de bienes y materiales de diversos tipos; 2) la cooperación técnica; 3) cooperación en desarrollo y recursos humanos; 4) voluntarios médicos; 5) ayuda humanitaria y; 6) reducción y perdón de deudas” (ver Cuadro 1 y Cuadro 2). Un conjunto de políticas que tienden a profundizar la Cooperación Sur-Sur, junto con la consolidación de los sistemas multilaterales de comercio; la reforma del sistema de gobernanza global, dirigida a reformar las Instituciones Económicas Multilaterales de Crédito (FMI, y Banco Mundial). Así, China trata de construir un sistema económico abierto, como lo señaló el discurso de Xi Jinping en Davos [Suiza] en 2017 (VADELL, 2018).

No obstante, la apertura e inclusividad de la política exterior china que incluye diversas metodologías de evaluación y de gestión territorial, incluida la ambiental, enfrenta cuestionamientos sociales a los gobiernos sudamericanos por la debilidad de sus estudios de impacto ambiental y social, pues los megaproyectos emprendidos por la COSIPLAN tienen una evaluación negativa por su apego al modelo económico neoextractivista que ni siquiera puede cumplir con las políticas ambientales y sociales de los bancos tradicionales, como el Banco Mundial, lo que dificulta cumplir con los objetivos del desarrollo nacional de los países involucrados (CARRIZO; GUGLIEMI; MARCUZZI, 2017). De acuerdo con Tzili Apango (2019). La inversión y asistencia que brinda China obtiene buenos resultados en Asia Central, donde contribuye a la provisión de bienes públicos globales por medio del financiamiento en infraestructura, mientras que la provisión de bienes públicos globales logrados por China en la región la-

tinoamericana enfrenta la privatización y la corrupción pública y privada, las cuales deforman los alcances incluyentes de la Cooperación Sur-Sur.

Enmarcada en una interpretación dependentista, Svampa y Slipak (2015) remiten a la idea de transición hegemónica, en la que las relaciones internacionales van adoptando una configuración que denominan como neodependentismo o nueva dependencia, la cual se ubica en “un contexto de intensificación de las exportaciones de commodities que debe insertarse [en] la discusión sobre la nueva dependencia y el rol de China en América Latina [...]”. Pues hay una brecha considerable entre la situación dependentista que produce la exportación de commodities y la producción de bienes públicos globales que supone la Franja y la Ruta y la manera en que ésta se concretiza en el Foro CELAC-China y en los megaproyectos del COSIPLAN.

Conclusiones

El proyecto de la Franja y la Ruta expresa el fortalecimiento de China como potencia global, mediante el impulso de una Geografía de la Interconectividad que promueve comunicaciones terrestres y marítimas que vinculan lugares con inversiones en infraestructura y actividades económicas que favorecen ese rol de potencia mundial. Todo ello vinculado con el ejercicio de un “socialismo de regulaciones” a la china, tendiente a programar (planear) negociaciones de agendas relativas al desarrollo, la seguridad y la cooperación globales en los cinco continentes.

A partir del BRI, China opta por relaciones bilaterales en el espacio euroasiático, mientras que Rusia impulsa una suerte de minilateralismo y regionalización mediante la Unión Económica Euroasiática (UEE). Un espacio de rivalidades no antagónicas que encuentra consensos en el Acuerdo de Cooperación de Shanghai, donde se dirimen los conflictos y se identifican amenazas comunes para el espacio euroasiático por el que compiten Rusia y China.

Desde que China invita a América Latina y el Caribe a formar parte del BRI, en la reunión Ministerial del Foro China-CELAC realizada en Santiago de Chile, en enero de 2018, las implicaciones de la Cooperación Sur-Sur toman un giro decisivo para la política y las relaciones internacionales, en la medida que cuestionan el papel protagónico de las reformas de mercado, cuya narrativa cancela cualquier regulación estatal que altere el predominio del libre comercio, incluya algún tipo de planeación del desarrollo o que fundamente una política industrial y refuerce mecanismos para combatir la crisis ambiental climática. Además, la importancia que toma China para América Latina y el Caribe, representa un fuerte contrapeso para las políticas interamericanas que comanda Estados Unidos.

Es contrastante la planeación del desarrollo en megaproyectos de interconectividad regional de China y las políticas de desarrollo regional del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Mientras el primero explicita políticas planificadas elaboradas por la Comisión de Desarrollo Nacional y Reforma de China (la antigua Comisión de Planificación Estatal), el caso del COSIPLAN, que únicamente atiende a Suramérica, por lo que quedan fuera México, Centroamérica y el Caribe, no se constituye en el brazo ejecutivo del Foro CELAC-China. No obstan-

te, China concibe al BRI desde una visión regional integral y diseña sus relaciones bilaterales con cada uno de los 33 países que conforman la CELAC. De cualquier forma, una pregunta pendiente de responder se refiere al resultado de las relaciones bilaterales y del Foro CELAC-China en cuanto a la producción de bienes públicos globales en América Latina, ya que la dispersión de inversiones en un marco de privatización y desregulación no contribuyen a una conectividad programada en un conjunto regional.

El Consenso de Beijing o el Consenso Asiático, tiene una proyección global que impacta distintos órdenes geopolíticos. La “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (Belt and Road Initiative, BRI) se enmarca en la planeación pública de una estrategia mundial que repercute en el imaginario global del orden mundial, tanto como en su orden geopolítico interno nacional y subnacional. La planeación del Área de la Bahía de Guangdong-Hong Kong-Macao ejemplifica el megaproyecto de interconectividad regional más importante de la Franja y la Ruta; articulado con seis corredores transnacionales que prevén impulsar la exportación (going out) y la reconversión interna regional (bringing in), crea un modelo que impulsa la conectividad (smart plug in) y los corredores terrestres y marítimos de la principal región continental de China. Esta planeación regional cuenta con una política industrial que fomenta clústeres, servicios de tercera generación, la economía digital de la información y del conocimiento, además del turismo, aunque no dispone de una política energética, ni alimentaria, ni de producción de commodities⁷.

En contraste, son limitadas las potencialidades de la planeación regional supranacional, nacional y subnacional, de la instancia dedicada a la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que impulsó la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), en 2000 y que desde 2009, como parte de una estrategia anticrisis global se denomina: el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Su ámbito de acción ejecutiva es de orden intra continental, marginalmente para el desarrollo costero y con un proyecto de interconectividad que vincula los Océanos Pacífico y Atlántico. Son megaproyectos dedicados a la conectividad (smart plug in), a la realización de ejes carreteros, proyectos de electrificación, presas hidroeléctricas, obras hidráulicas y planeación urbana concertada, que coincidieron con proyectos de interconectividad regional incluidos en la Franja y la Ruta. Sin embargo, la cancelación en los hechos de la UNASUR y por lo tanto del COSIPLAN, a partir de 2017, aunada al debilitamiento actual del MERCOSUR deja huérfana la experiencia planificadora en ALYC.

En coincidencia con Vadell, Secches y Burger (2019, p. 51) “La hegemonía de la globalización basada en la ‘supraterritorialidad’ no puede reproducirse sin su componente de capital anclado en territorios, moldeando la geografía y geopolítica del globo. China lidera este proceso de contramovimiento a partir de un conjunto de respuestas económicas y políticas a la crisis”, que están incluidas en el BRI. El mito neoliberal del mercado atorrregulado queda desnudado frente al caos y crisis del capitalismo.

La **geopolítica profesional** dominante implementa reformas centradas en el mercado; su **geopolítica práctica** está operada por políticas públicas principalmente orientadas hacia la exportación de commodities

7. Este megaproyecto representa una pieza protagónica de la Franja y la Ruta, por la fuerza que toma la geografía de la interconectividad regional supranacional, nacional y subnacional.

propia del neoextractivismo, que impide una política industrial generadora de cadenas de valor, sin una geografía de la interconectividad planificada. Sus límites están determinados por la financiarización mundial a través del Banco Interamericano de Desarrollo, BID y del Banco Mundial. Probablemente, la ampliación de las relaciones entre China y ALYC, dará nuevas pistas autonómicas para llevar a cabo las acciones derivadas de la planeación pública del desarrollo. Resta, sin embargo, una **geopolítica popular** que resiste los embates del neoextractivismo y de la Geografía de la Interconectividad no planificada, lo cual alienta la acumulación capitalista por desposesión y la depredación de la biodiversidad e impulsa la crisis climática ambiental, donde la incrementada persistencia de movimientos socioambientales en América Latina y el Caribe se resiste frente a la dominación.

Referencias

- ALONSO, A. Los intereses de China en Asia Central, Belt and Road. **Revista de la Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional**, UNISCI, Universidad Complutense de Madrid, n. 45, 2017, pp. 67-84.
- AYALA, F. Samarcanda, en la Ruta de la Seda. **Wall Street International Magazine**, 4 jun. 2019. Disponible en: <https://wsimag.com/es/economia-y-politica/54954-samarcanda-en-la-ruta-de-la-seda>. Acceso en: 3 de noviembre de 2019.
- BOYER, R. **La théorie de la régulation au fil du temps**. Paris: Éditions des maisons des sciences de l'homme associées, 2018.
- CARRIZO, M.; GUGLIEMI, R.; MARCUZZI, R. **El desarrollo sostenible en las políticas regionales: los Polos de Competitividad de la UE y el Plan Estratégico del COSIPLAN. La participación de Argentina**. Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017
- CHEN WEISS, J. A. World Safe for Autocracy? China's Rise and the Future of Global Politics, **Foreign Affairs**, v. 98, n. 4, 11th June 2019, pp. 92-108.
- ESCOBAR, A. El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social. In: MATO, Daniel (coord.). **Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización**. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2005. p. 17-3.
- FALETTO, E.; BAÑO, R. **Estructura social y estilo de desarrollo**. Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1992.
- HARVEY, D. **Spaces of Global Capitalism: A Theory of Uneven Geographical Development**. New York: Verso, 2006.
- LEFF, E. La ecología política en América Latina: un campo en construcción. **Revista Sociedade e Estado**, Brasília, v. 18, n. 1/2, p. 17-40, 2003.
- MACHADO, D. Involución y resistencias. La nueva disputa por la hegemonía geopolítica. **Viento Sur**, publicación de Rebelión, 6 jul. 2019. Disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?article14961>. Acceso en: 27 oct. 2019.
- Ó TUATHAIL, G. **Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space**. London: Routledge, 2005.
- PASTRANA, E. Políticas de coordinación de Mecanismos entre China y América Latina. In: SHIXUE, I.; MALLIMACI, F. (comp.) **La franja y la ruta: iniciativa china de cooperación con América Latina y el Caribe**. Ed. Ushuaia: ediciones UNTDF, 2018, pp-47-58.
- SVAMPA, M.; SLIPAK, A. China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. **Revista Ensamble**, año 2, n. 3, p. 34-36, 2015.
- TZILI-APANGO, E. Tendencias del comercio y las inversiones entre México y China frente a la administración Trump y el Acuerdo Transpacífico. In: USCANGA PRIETO, A. (coord.). **China, Japón y Corea del Sur en las estrategias económicas de México: La Política Comercial frente a las Tendencias del Neoproteccionismo de Estados Unidos**, México, UNAM, 2018. p. 78-103.
- TZILI-APANGO, E. Poder y liderazgo por medio de bienes públicos: Asia Central, China y la

Franja Económica Ruta de la Seda. In: PÉREZ, B.; PÉREZ, C.; PÉREZ, G. (coord). **El Siglo XXI: hacia un nuevo orden multipolar**. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2019.

UGARTECHE, O.; OCAMPO, A. La economía china, coyuntura y prospectiva 2019, en Agencia Latinoamericana de Información, **ALAI**, 20 may. 2019. Disponible en: https://www.alainet.org/es/articulo/199850?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina Acceso en: 3 nov. 2019.

VADELL, J. El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación 'Sur-Sur'. **Revista Carta Internacional**, Belo Horizonte, v. 13, n. 1, p. 6-37, 2018.

VADELL, J. La iniciativa BRICS y China: entre la emergencia y la irrelevancia. **Revista Nova Economía**, v. 29, n. 2, p. 401-428, 2019.

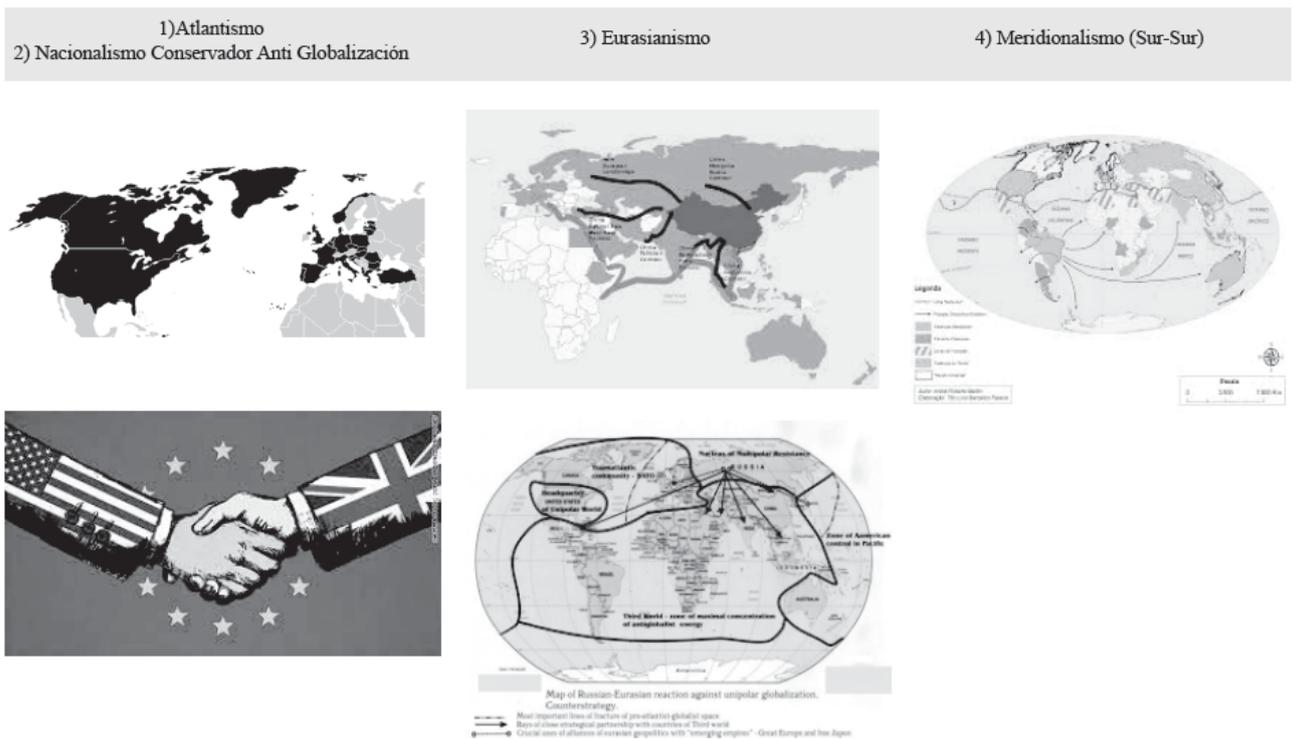
VADELL, J.; SECCHES, D.; BURGER, M. De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global. **Revista Transporte y Territorio**, n. 21, p. 44-68, 2019.

WALLERSTEIN, I. (ed.). **The World is Out of Joint: World-Historical Interpretations of Continuing Polarizations**, Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2015.

ANEXOS

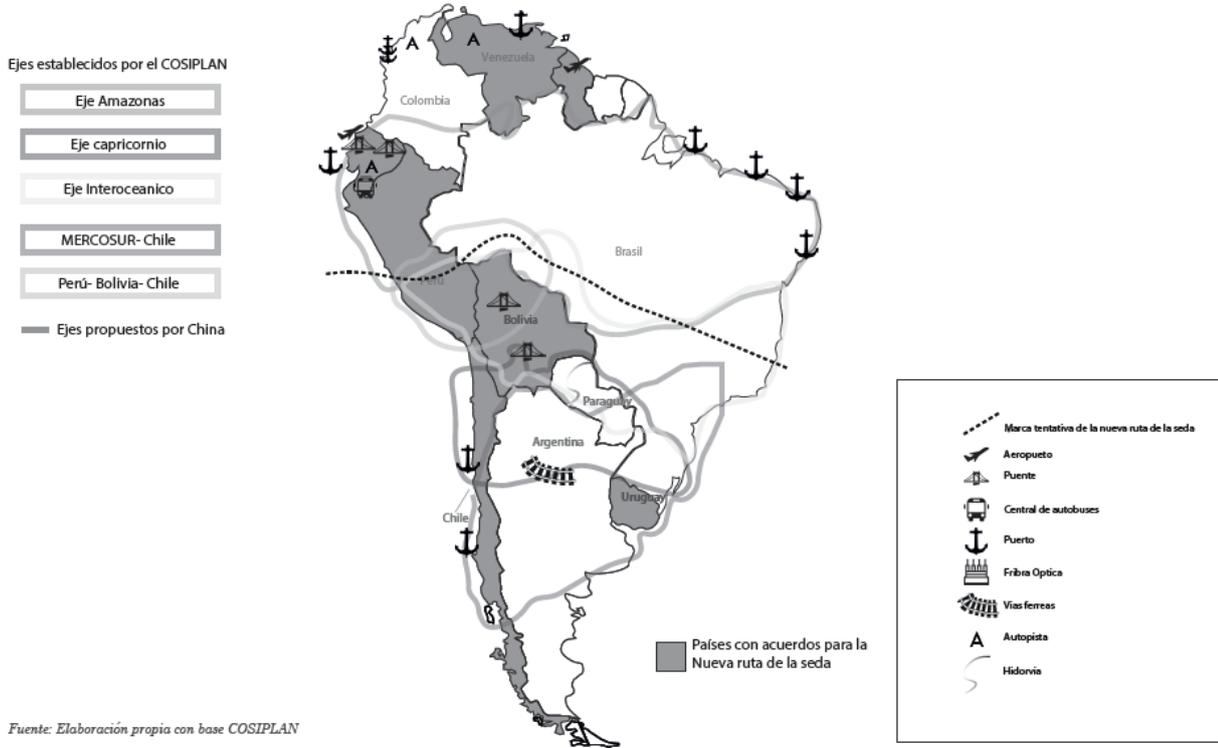
Carta 1 – Cuatro geopolíticas que cruzan América Latina y el Caribe

CARTA 1. CUATRO GEOPOLÍTICAS QUE CRUZAN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.



Carta 2 – Ejes de interconectividad COSIPLAN en la “Franja y la Ruta” BRI

CARTA 2. EJES DE INTERCONECTIVIDAD COSIPLAN EN LA “FRANJA Y LA RUTA” BRI



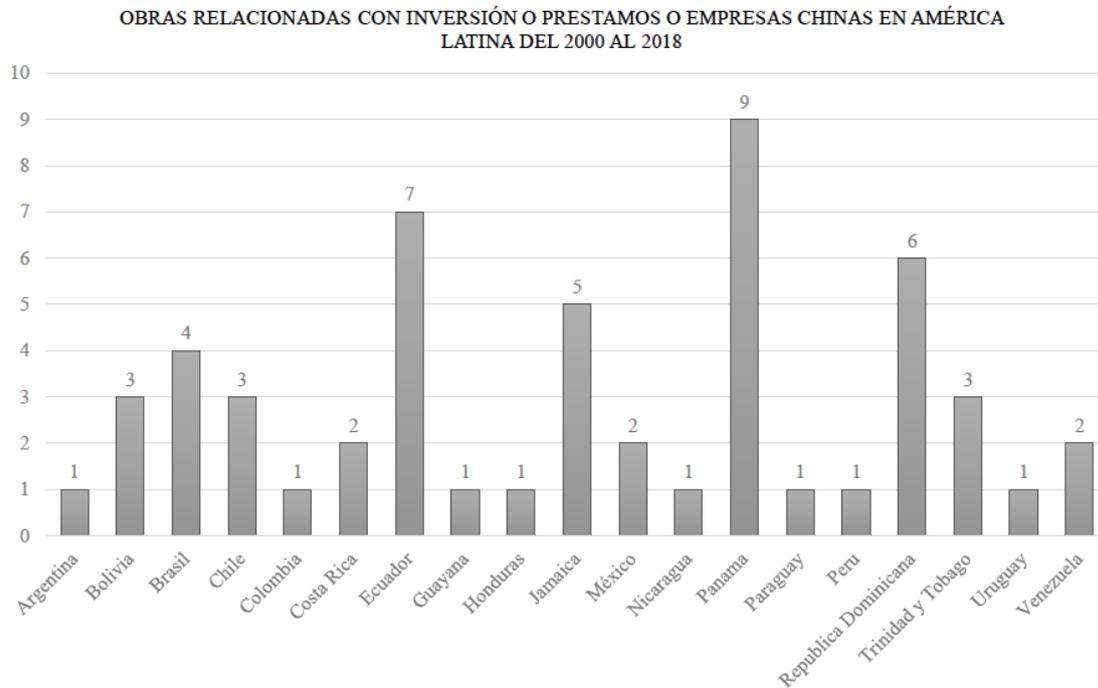
Fuente: Elaboración propia con base COSIPLAN

Fuente: Elaboración propia con base COSIPLAN

Carta 3 – Ejes de interconectividad COSIPLAN y vision china desde la “Franja y la Ruta” BRI



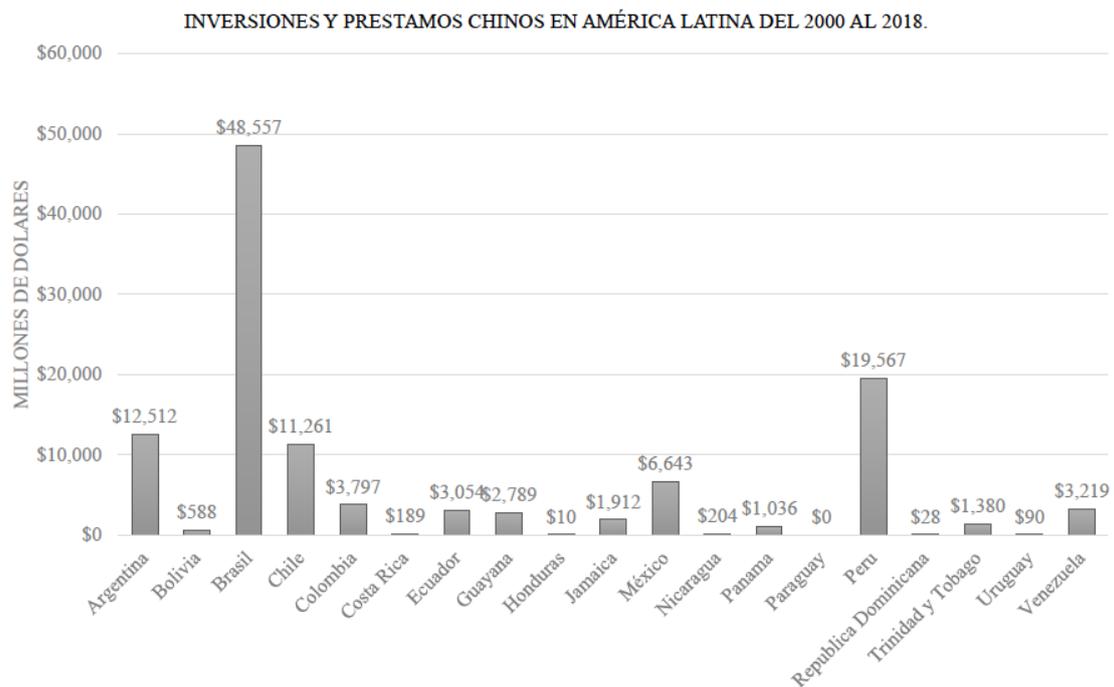
Cuadro 1 – Obras relacionadas con inversión o préstamos o empresas Chinas em América Latina del 2000 al 2018



Fuente: Elaboración propia con base en *The Dialogue: Leadership for the Americas* (2018)

Fuente: Elaboración propia con base en *The Dialogue: Leadership for the Americas* (2018)

Cuadro 2 – Inversiones y préstamos chinos en América Latina del 2000 al 2018



Fuente: Elaboración propia con base en RED ALC-CHINA Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China

Fuente: Elaboración propia con base en RED ALC-CHINA Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China